

rado á la naturaleza humana y á cada uno de nosotros en particular. Este glorioso misterio nos hace participantes de las gracias y méritos de Jesucristo; y realza nuestra dignidad. Ah! Si ahora estimo y respeto á mi cuerpo, ya no es solamente por su superioridad sobre el de los animales, ni tampoco por su estatura recta, ni por que mi frente levantada mira al cielo... No, tengo mas hermosos títulos de nobleza. Este cuerpo es imagen y semejanza del de Jesús; como yo, el Hijo de Dios ha tenido miembros; como yo Él ha tenido un corazon, por el que circulaba su sangre. Soy, pues, aun en cuanto al cuerpo, la imagen de Jesús... Y esta alma que todos poseemos, alma racional, es tambien imagen y semejanza de aquella que unió consigo Jesucristo. Como nuestras almas, el alma de Jesús experimentó una santa indignacion, al ver la indiferencia, el sacrilegio y la hipocresía; como nuestras almas, el alma de Jesús sintió dolor, al perder aquellos que le eran caros. Cuando á veces nos sentimos tristes, acordémonos que Jesús quiso que su alma estuviese triste hasta la muerte, pero no olvidemos tampoco que, aun en tales circunstancias, Él decía: « Padre mío, hágase vuestra voluntad! »

PERORACION. En fin, hermanos carísimos, quiero terminar, señalándóos otra ventaja que nos procura la Encarnacion del Hijo de Dios. Tal es el hacernos mas fácil el acceso á la Santísima Trinidad. Ved lo que pasa en la tierra: cuando nosotros, humildes aldeanos, queremos dirigirnos á un hombre poderoso, nos reputamos por dichosos, si tenemos una persona conocida que pueda servirnos de mediador é intérprete de nuestros deseos. Y cuántas veces las reclamaciones, aun las mas justas, quedan sin efecto, por no tener una persona que pueda apoyarlas! Y no obstante, hermanos míos, entre el mas ínfimo de nosotros y el gefe de nuestra patria no media una distancia infinita: Pero, ved allá arriba á Dios, en el seno de su eternidad, rodeado de toda su omnipotencia y de sus perfecciones infinitas, como de una auréola deslumbradora. Pobres y miserables habitantes de esta tierra, cuántas cosas tenemos necesidad de pedirle!... Pero, ay! entre nosotros y Él hay una distancia infinita... Quién, pues, se

encargará de nuestras súplicas y hará que lleguen ante su Trono nuestras peticiones?... Pues bien, éste será Jesucristo; por su Encarnacion Él se ha hecho nuestro semejante, nuestro hermano. Como Hijo de la santísima Virgen, Él toca á nuestra naturaleza; como Hijo del Eterno Padre, no forma con Él mas que un solo Dios. Gracias á la Encarnacion, el abismo que nos separaba del Altísimo, está salvado. Jesucristo, como un inmenso gigante toca á los dos extremos; con una mano recibe nuestras plegarias; con la otra las presenta á su Padre. Tengamos, pues, confianza hermanos míos en este adorable Salvador; pero tengamos tambien amor y reconocimiento eterno para con la adorable Trinidad, por el dulcísimo é inefable misterio de la Encarnacion... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA PRIMERA INSTRUCCION.

Embajada del arcángel S. Gabriel a la Santísima Virgen: Porqué decimos, que Jesucristo fué concebido por obra del Espíritu Santo.

TEXTO. *Credo in Jesum-Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto...* Creo... en Jesucristo; su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo...

EXORDIO. Hermanos míos, al tratar del misterio de la Encarnacion, casi todos los santos Doctores se han hecho esta pregunta... Porqué el Dios todopoderoso ha esperado que pasaran cuatro mil años, antes de enviar al mundo el Salvador que le había prometido?... Porqué no dió Él á los hombres un reparador casi tan pronto como sucedió la caída de Adán?... Adorando los decretos divinos, y sin tener la pretension de sondear sus adorables profundidades, he aquí la respuesta, que dan ellos á dicha pregunta... Si Dios, dicen ¹, hubiera enviado á nuestro divino Salva-

1. Véase á Santo Tomás, *Suma Teolog.* III^a parte, cuest. I^a, art. 6.

dor tan presto, como tuvo efecto la caída de nuestros primeros padres, ni éstos, ni sobre todo sus descendientes habrían comprendido la gravedad de aquella primera culpa y los desastrosos estragos que esta culpa original había causado á la naturaleza humana... Pero al ver los crímenes, los desórdenes de la idolatría con sus espesas tinieblas, en que estaban sumergidas las naciones paganas, se comprende mejor cuanta necesidad teníamos de un Salvador; y la santísima Trinidad, al dilatar por tantos siglos la obra de la Encarnación del Hijo de Dios, tenía por objeto hacernos sentir esta necesidad que teníamos de un Reparador, y hacernos apreciar mejor la grandeza de este beneficio.

Pero el tiempo fijado por la divina Providencia se ha cumplido... Santos Patriarcas, justos de la ley antigua, vuestros votos van á tener cumplimiento. Almas, que suspirais en el limbo, vuestros suspiros han sido escuchados. Vive ya en la tierra la humilde doncella que debe ser la madre del Deseado de las naciones; flor bendita y virginal, vedla crecer silenciosa y solitaria á la sombra de los altares en el templo de Jerusalem... O Rosa mística, dulce Virgen María, qué suave es el olor de vuestros perfumes!... Si, atraído por la hermosura de vuestras virtudes, no tardará en bajar el Redentor prometido; el santuario en que ha de descansar está preparado ya, para recibirle...

PROPOSICION Y DIVISION. Vamos, hermanos míos, á hablar en esta mañana del misterio de la Encarnación. Me propongo, pues: *Primero*: referiros la embajada del Arcángel Gabriel á la santísima Virgen. *Segundo*: Explicáros como y porqué decimos que Jesucristo fué concebido por obra del Espíritu Santo...

Primera parte. Ya lo hemos dicho, hermanos míos; la hora, el momento señalado desde toda la eternidad por la sabiduría divina para la Encarnación del Verbo ha llegado ya; la Trinidad augusta parece recogerse en sí misma; un arcángel de entre los primeros, el arcángel S. Gabriel es llamado y recibe esta orden: « Vé á una pequeña ciudad de Judea, llamada Nazareth, allá encontrarás una jóven virgen, desposada con un pobre carpintero, llamado José; y la comunicarás nuestra voluntad... » Y el arcán-

gel, con la faz velada por sus alas, por no quedar deslumbrado por la majestad divina, escucha con respeto las palabras del Altísimo... Despues, veloz como el rayo que hiende las nubes, desciende á Nazareth.

Qué hacíais vos, o piadosa María, cuando se os presentó el mensajero celestial?... Era el tiempo de la plegaria, y recogida en la presencia de Dios la santísima Virgen, le rogaba con extraordinario fervor se dignara enviar á los hombres el Libertador, que desde tan largo tiempo esperaban... De golpe el embajador celeste aparece ante la presencia de la Virgen; é iniciado el arcángel en los designios de Dios, admira á aquella criatura predestinada y se inclina con respeto ante ella; y la dice: « Yo te saludo, o Virgen, llena de gracia... » A estas palabras se turba la humilde María, y se pregunta dentro de sí misma « A qué esta aparición? Qué significa el saludo que acaba de dárseme?... No será un lazo, una ilusión de Satanás?... » O arcángel Gabriel, asegura bien pronto la humildad sobresaltada de la Virgen!... Escuchad lo que la dice el embajador divino: « No temas, María, las alabanzas que acabo de darte son muy justas, porque tu has hallado gracia delante del Señor; y en prueba de esto vengo de orden suya á anunciarte que concebirás en tu seno virginal, y, formado de tu propia sustancia, darás á luz un Hijo, á quien pondrás el nombre de Jesús; Él será grande por sí mismo y se llamará Hijo del Altísimo; Dios le dará el trono de David su padre; Él reinará para siempre sobre los justos que son de la posteridad de Jacob, y su imperio no tendrá jamás fin. »

Parémonos, hermanos míos, un instante y meditemos el contenido de esta solemne embajada. Oh! cuántas glorias encierra ella para la Virgen María! La santísima Trinidad le envía por representante suyo á uno de los primeros príncipes del cielo: y qué viene éste á anunciarle?... Que élla será la Madre del Hijo del Altísimo, de este Libertador por quien tanto el mundo ha suspirado, y al cual dará élla el nombre de Jesús, que quiere decir Salvador!...

Sin embargo la humildísima María parece rehusar este honor...

La divina Providencia, ocultándola hasta este momento las circunstancias que debían acompañar á tal misterio, quiso ofrecerla ocasion de manifestar su amor sublime y ardiente por la virtud de la castidad!... «Cómo podré ser madre, contesta élla al arcángel, pues por un voto irrevocable he consagrado á Dios mi virginidad!...» Y Gabriel, fiel embajador, calmó el susto de la Virgen, repitiéndola las demás palabras que le dictara la augusta Trinidad. «No temas, María, pues no serás madre del modo que lo son las demás mujeres; el Espíritu Santo descenderá en tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra; el fruto que nacerá de tu seno virginal será santo, y será llamado con justicia el Hijo de Dios... Ya la omnipotencia divina ha suspendido las leyes de la naturaleza en favor de tu primera Isabel, que ha concebido un hijo en su vejez; en tí también serán suspendidas esas mismas leyes, pero de una manera incomparablemente mas prodigiosa y sublime; ¿acaso tiene límites el poder de Dios?...»

Aquí, hermanos míos, hemos llegado al momento, quizás el mas solemne de la historia del hombre. Qué va á responder la humilde Virgen de Nazareth?... Los ángeles la contemplan; la augusta Trinidad tiene fijos sus ojos sobre élla; el arcángel Gabriel aguarda una respuesta; el cielo está como suspenso!... «O María! os lo suplicamos, y la tierra entera que hace tantos siglos suspira por su Redentor, os lo suplica con nosotros: no prolongeis mas nuestra esperanza, rendíos á los deseos del Altísimo, haced cesar nuestras angustias...» Un rayo mas vivo del Espíritu Santo ilumina el alma de la Virgen; élla lo ha visto todo, la ha comprendido todo y responde con toda la docilidad de la fé: «Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.» Entonces se obró, hermanos míos, el misterio de la Encarnacion; en este mismo instante el Hijo de Dios tomó en el seno castísimo de María aquel cuerpo y aquella alma, por los cuales vino á ser Hermano y Salvador nuestro.

Segunda parte. Pero, porqué se dice en el símbolo, que Jesucristo *fué concebido por obra del Espíritu Santo*? Si le consideramos como Dios, ¿no es Él el Hijo del Eterno Padre, semejante en

todo á Aquel que le engendró desde toda la eternidad? Si le consideramos como hombre, ¿no sabemos que Él no tuvo padre aquí en la tierra, y que S. José, el digno esposo de la Virgen purísima, fué solo padre putativo de nuestro adorable Salvador? Porqué pues, hermanos míos, se dice de nuestro Señor Jesucristo, que, en cuanto hombre, *Fué concebido por obra del Espíritu Santo*?...

Question difícil, á la que quisiera empero dar una respuesta que todos vosotros pudieseis comprender. Por de pronto acordáos bien, hermanos míos, que la Encarnacion es obra de las tres Personas divinas; que todas tres lo han querido igualmente y cada una ha tomado parte en él á su manera. O Padre Eterno, vos sois quien, sin dejar de permanecer íntimamente unido á vuestro Hijo, lo enviasteis á la tierra para redimirnos. O Verbo divino, Hijo eterno del Padre, vos consentisteis en la mision que os fué encomendada; qué digo? Vos la aceptasteis con sumo gozo... O Espíritu Santo, autor de toda santificacion, en este adorable misterio, como siempre, vuestra voluntad estuvo perfectamente unida y de acuerdo con la voluntad del Padre y del Hijo. La Encarnacion, pues, hermanos míos, es una obra á la que cooperó con su consentimiento la santísima Trinidad entera...

Pero esto no nos explicá porque el Símbolo dice: que Jesucristo, como hombre, *fué concebido por obra del Espíritu Santo*. Estoy buscando una respuesta, y hé aquí que se me ofrecen muchas... Se dice, pues, de Jesucristo, como hombre, *concebido por obra del Espíritu Santo*, porque en las obras á que concurre toda la santísima Trinidad, aquellas que contribuyen á nuestra santificacion, son especialmente atribuidas á este divino Espíritu. Ahora, pues, el misterio de la Encarnacion ¿no tenía por objeto santificar á los hombres, librándolos de la servidumbre de Satanás?...

Pero, o dulcísima Virgen María, decidnos Vos misma: porqué estas palabras: *Elcual fué concebido por obra del Espíritu Santo*? Ah! paréceme que oigo á esta madre para siempre bendita que

nos responde : « Esto es, porque en el momento de la embajada del ángel, en este momento solemne, en que Jesús se revistió de carne en mi seno, el Espíritu divino me inundó de sus luces, me compenetró con sus rayos, y entonces comprendí el inefable prodigio que debía cumplirse en mí, é iluminada, abrasada y como abismada en lo profundidad de los designios de Dios bajo aquel soberano influjo, contesté al ángel : « Soy la esclava del Señor !... » Pero era el Divino Espíritu, quien me había inspirado esta respuesta...

Pero no está dicho todo, hermanos míos. En el momento, en que la benditísima Virgen consentía en ser Madre de nuestro divino Salvador, el Hijo de Dios tomaba un cuerpo y un alma en su castísimo seno... Decidnos, pues, o Divino Espíritu, ¿ de qué admirables cualidades adornasteis en aquel mismo instante á esa alma humana, que Jesús tomaba por nosotros ? « Sobre esta alma predestinada derramé yo todas mis gracias, y la adorné de todos mis dones... » En efecto, cristianos, no debeis comparar á Jesucristo Nuestro Señor con los demás hijos, vuestras ideas deben elevarse mas arriba, vuestra fé debe tener presente que Él era á la vez Dios y hombre. Si la Virgen, su Madre, en virtud de su Inmaculada Concepcion, fué sublimada sobre todos los hijos de los hombres, Jesús, que en su Persona unía la naturaleza divina con la humana, desde el primer instante de su concepcion fué sublimado aun sobre los ángeles... Desde el seno de su madre Él poseía una sabiduría infinita, una inteligencia sin límites, en una palabra, poseía todos los dones del Espíritu Santo en su plenitud y perfeccion !...

Nó sé, hermanos míos, si me habeis comprendido bien ; ahí tenéis algunas de las razones, por que se dice en el símbolo de los Apóstoles, que Nuestro Señor *fué concebido por obra del Espíritu Santo*. Voy á resumirlas en pocas palabras. La primera es, porque teniendo el misterio del Hijo de Dios hecho hombre por principal objeto santificarnos, por esto se atribuye al Espíritu

1. Véase a santo Tomás, 3ª Suma teolog. part. cuest. 7 y siguientes.

Santo, de quien procede toda santificacion. La segunda es, porque en el momento de la embajada del ángel el Divino Espíritu inundó de sus luces á la Virgen María y la abrasó con sus incendios, dando élla su deseado consentimiento bajo tan soberana influencia. La tercera, en fin, es, porque el Espíritu Santo adornó con todos sus dones, como se adorna un santuario con las mas hermosas flores, al alma humana que tomó nuestro divino Salvador, y esto desde el primer instante de su concepcion, aun antes de haber dejado el ángel la humilde casa de Nazareth...

Peroracion. Hermanos carísimos, cuando hablamos de estos inefables misterios, que tocan de tan cerca á la esencia de Dios, tiembla nuestra voz, temiendo extraviarnos... Cuéntase que un astrónomo, queriendo contemplar los astros con una atencion excesiva, cayó en un abismo al momento mismo de fijar sus ojos en las estrellas... Nosotros tambien deberíamos temer abismarnos en el error, si tratáramos de penetrar mas hondo en las inefables profundidades de nuestros divinos misterios. « Aquel que trate de contemplar con demasiada curiosidad la Majestad del Altísimo, será cegado por los rayos de su gloria, » dice la sagrada Escritura ¹... Esta verdad está atestiguada por la historia de todos los herejes... Cuánto mas vale, carísimos hermanos, creer con una dócil simplicidad lo que la santa Iglesia católica nos enseña!... Sí, Jesucristo tomó un cuerpo y un alma en el seno de la bienaventurada Virgen María ; sí, Él fué concebido por obra del Espíritu Santo ; cómo se hizo esto?... Poco me importa la respuesta á esta cuestion ; si la busco, es para conocer mejor y venerar mas aun la sabiduría y Misericordia de Dios... Pero sé que Dios es omnipotente, que Él puede obrar muchas maravillas que sobrepujan mi inteligencia... Tales eran los sentimientos que animaban á Sta Juana de Valois ; llena de admiracion y de respeto hacia el augusto misterio de la Encarnacion, no podía cansarse de meditarlo... Alternativamente contemplaba ella al Salvador Jesús y á su augusta Madre ; consideraba al Hijo de Dios, llevando

1. Prov. xxv, 27.

su humildad hasta á anonadarse por nosotros; consideraba á la santísima Virgen, practicando en este misterio las virtudes de la castidad, prudencia, fé y docilidad en el grado mas eminente. Así, queriendo ella afirmar su devoción, fundó en honor de la Anunciación una orden religiosa, en la que debían ser practicadas todas las bellas virtudes, de las cuales la santísima Virgen y su divino Hijo nos ofrecen un modelo tan admirable en el misterio de la Encarnación¹...

Oh! hermanos carísimos, qué felices seríamos, si estuviésemos penetrados de tales sentimientos! Tengamos, pues, fé viva y devoción tierna para con el misterio de la Encarnación; deseo ardiente de imitar la humildad de Jesús, que se hizo pequeño por nuestro bien; resolución eficaz de mostrarnos de verdad, según el ejemplo que nos da la santísima Virgen, servidores y esclavos del Señor. Este será un medio seguro de atraer sobre nosotros las gracias de Dios y de gozar de las inapreciables ventajas que para el tiempo y eternidad debe procurarnos la Encarnación de Nuestro adorable Salvador, á quien se dé gloria y amor por los siglos... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA SEGUNDA INSTRUCCION.

Vida del niño Jesús en el seno de su Madre; María siempre virgen.

TEXTO. *Credo... in Jesum christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Creo... en Jesucristo su único Hijo, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María...

EXORDIO. Hermanos míos, en nuestra última instrucción decía-

¹ *Vie de Sainte Jeanne de Valois, par l'abbé Moulinet, liv. II, ch. II, et suiv.*

mos, que inmediatamente después del consentimiento dado por la Virgen María, el Hijo de Dios tomó un alma y un cuerpo en su casto seno. Este adorable Salvador no estuvo allí encerrado por mucho tiempo, sin hacer sentir bien pronto y aun afuera su divina influencia. El arcángel Gabriel había dicho á María, que su prima Sta Isabel había concebido un hijo en su vejez. Abrasada en caridad la Madre de Jesús (y bien podemos comenzar á llamarla así) había dejado su casa de Nazareth, para visitar á su prima que habitaba mas allá de las montañas en un pueblo, situado á una distancia bastante considerable... llega la santísima Virgen, y al instante, sin duda por efecto de la presencia del Divino Infante, santa Isabel se sintió iluminada por el espíritu profético, conociendo el misterio de la Encarnación. « Oh! dijo ella á María, al verla, bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu santo vientre. Y de dónde me viene á mí esta dicha, que venga á visitarme la Madre de mi Señor!... » Pero, o mujer de Zacarías, á qué seña habeis reconocido, que María es la Madre de vuestro Señor?... « El Infante, que llevo en mis entrañas, ha saltado de gozo; y mi espíritu ha recibido luces extraordinarias!... » Era, hermanos míos, que el divino Salvador santificaba antes de su nacimiento á S. Juan Bautista, que debía ser su precursor... Y santa Isabel añadía á su prima: « Qué bienaventurada eres, por haber dado crédito á las palabras del Señor! » Entonces, toda embargada de agradecimiento la augustísima María, prorumpió en aquel sublime cántico del *Magnificat*. « Si, decía ella, el Señor ha puesto sus ojos sobre la humildad de su esclava, y he aquí que por esto todas las naciones me proclamarán bienaventurada!... »

PROPOSICION. Hermanos carísimos, me detengo en estas últimas palabras. En nuestra próxima instrucción os hablaremos del misterio de Navidad, es decir, del nacimiento del Salvador. Hoy á propósito de estas palabras: *Nació de la Virgen María*, quisiera deciros algunas cosas, que haciéndonos por una parte admirar á nuestro divino Salvador, servirán principalmente para gloria de sus santísima Madre...